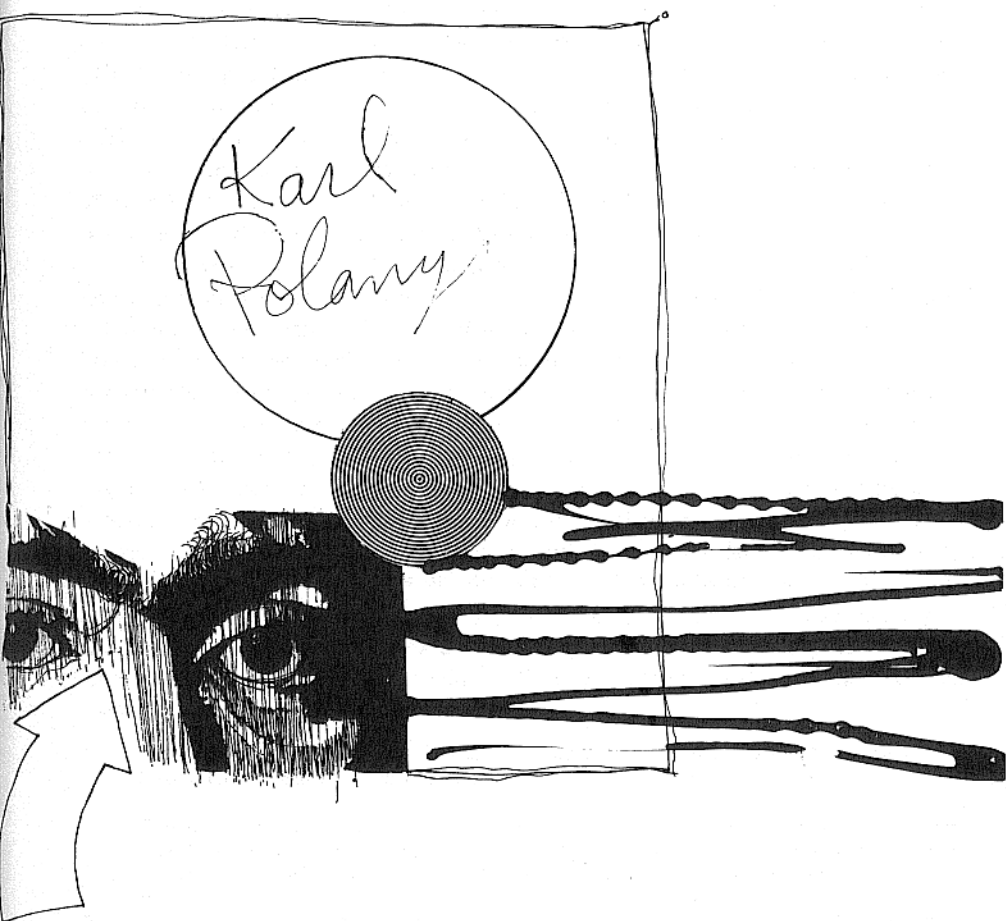


REFLEXIONES EN
TORNO A LA GRAN
'TRANSFORMACION DE
KARL POLANYI

MIGUEL A. BADIA CABRERA



REFLEXIONES EN TORNO A LA GRAN TRANSFORMACION DE KARL POLANYI

Por: Miguel A. Badía Cabrera*

La obra notable de Karl Polanyi en las disciplinas de la antropología económica, la economía comparada y la historia económica, aunque no del todo desconocida en nuestro medio, ha sido lamentablemente ignorada por demasiado tiempo. Esto parece ser una justificación suficiente como para emprender la poco usual tarea de comentar un libro que, como *La gran transformación* (1944)¹ fue publicado hace algo más de treinticinco años. Pero se trata además de que el mismo no es un libro más de historia económica; es un verdadero clásico entre los estudios acerca del desarrollo del capitalismo, comparable a y complemento obligado de la obra correspondiente a ese tópico de autores como Werner Sombart (1928), Maurice Dobbs (1947), David Landes (1969), Andrew Schonfield (1965), Paul A. Baran y Paul M. Sweezy (1968).

Por otro lado, este libro se propone exponer las enormes y desastrosas consecuencias sociales y culturales de la economía capitalista del siglo diecinueve (el modelo del *laissez-faire*); efectos que le han dado a la historia universal reciente su faz característica de crisis permanente. Precisamente por dirigirse a esa cuestión, Polanyi —con un interés más teórico que técnico en la economía— retoma un viejo pero más fundamental problema: ¿cómo se relaciona la economía con la organización social?, ¿cómo los modos en que los hombres organizan las actividades de producción y distribución de los bienes materiales afectan y se ven afectados ellos mismos por la ética, la organización política, la religión y los demás productos de la actividad espiritual del ser humano? Así, Polanyi se inserta en la órbita de pensadores que, como Karl Marx², Max Weber (1964; 1969; 1942), y R. H. Tawney (1920; 1926), han colocado a ese problema en el centro mismo de la reflexión económica. Y si miramos prospectivamente, una buena parte de la importancia del libro de Polanyi reside en haber sido un

* Profesor, Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

1. Existe una versión castellana de Atanasio Sánchez bajo el título *La Gran Transformación* (Buenos Aires, Claridad, 1949). En este trabajo hemos utilizado exclusivamente la versión en inglés, haciendo nuestra propia traducción de los pasajes citados en el mismo.
2. Los planteamientos clásicos acerca de este problema se encuentran en las siguientes obras: (Marx, 1964; 1971; 1968).

verdadero promotor del resurgimiento en el interés en los estudios, hechos desde una perspectiva histórica amplia, en torno a las maneras en que el capitalismo industrial actual ha alterado el modo de vida, la estructura social y la cultura contemporánea, especialmente en su rol de productor de grandes descalabros humanos y ecológicos. Al respecto, el influjo de Polanyi es detectable en estudios como los de John Kenneth Galbraith (1958), C. A. R. Crosland (1962), Robert Heilbroner (1970; 1974), y Harry Braverman (1974).

Este libro pudo haber sido titulado *El ascenso y la caída de la sociedad de mercado*. El propósito de Polanyi es comprender las raíces de su propio presente —aproximadamente las primeras cuatro décadas del siglo veinte— y la crisis política, social y económica que se concretó dramáticamente en eventos universales como la Primera Guerra Mundial, las catástrofes económicas de los años veinte, el advenimiento del facismo y la Segunda Guerra Mundial. Vista desde cualquier punto de vista, ésta hubiese sido una tarea gigantesca si Polanyi hubiese bregado con esta cuestión a la manera tradicional, seleccionando eventos interesantes pero heterogéneos del pasado inmediato para luego presentar su ordenamiento en una determinada sucesión causal como una explicación suficiente del aparecer y sentido histórico de los mismos. El está interesado, más bien, en comprender la tendencia general o la estructura inteligible que va siendo configurada por las intenciones y las acciones humanas, pero precisamente en términos de aquellas instituciones sociales en las que ese patrón significativo se "objetiva" o se constituye objetivamente. Por ello dice Polanyi que "la condición presente de la humanidad debe ser definida en términos de los orígenes institucionales de la crisis". (Polanyi, 1944:5).

Es a través de un análisis de las causas del colapso de las instituciones fundamentales de la civilización del siglo diecinueve que el origen de la crisis política y económica de nuestro tiempo tiene que aclararse. Estas instituciones fueron, según Polanyi, el sistema de equilibrio del poder, el patrón internacional del oro, el estado liberal y el mercado auto-regulador (*self-regulating market*). Este último fue la estructura más importante, el fundamento tanto lógico como histórico de las otras tres. En este trabajo nos ocuparemos especialmente de las consecuencias que tuvo para la sociedad humana el establecimiento del sistema de mercado.

Ahora bien, el enfoque de Polanyi con respecto a la historia de las instituciones humanas tiene un supuesto filosófico importante, es decir, su enfoque es social (*societal*), contrario a uno puramente economicista. Este último concibe a la sociedad como un agregado atomístico de individuos cuya unión se explica totalmente en términos de factores económicos; supone,

además, que las relaciones sociales que así surgen y las diversas instituciones humanas y clases sociales fundadas en tales relaciones, responden en última instancia a motivos económicos como el interés propio (*self-interest*) y la maximización de la ganancia material. Para Polanyi, la sociedad es, por el contrario, la realidad suprema: el individuo como tal, aislado de la comunidad, es una abstracción vacía. La sociedad misma es mucho más que la suma de los individuos que la integran; es, para él, lo que era para los griegos de la época clásica, a saber, una fuerza educativa, una influencia formativa sobre el carácter por medio de la cual y en la cual los individuos pueden realizar su humanidad. Este aspecto fue acentuado por Robert Owen (quien influye poderosamente en Polanyi) y es, ciertamente, lo que viene a significar el término griego *Paideia* (educación en el sentido de formación del individuo en y por la *polis*; es decir, por la comunidad humana u organización política). Al asumir esta perspectiva, Polanyi vuelve a tomar en serio la doctrina aristotélica de acuerdo a la cual la perfección humana (*areté*) no puede desarrollarse excepto dentro de la organización política, en otras palabras, que el hombre es por naturaleza un ente social. Por ello, la separación de la esfera económica de la social es artificial; en general, las motivaciones de la acción humana tienen, para Polanyi, un origen más social que económico.

Pero lo que le lleva de manera inmediata a sacar esta conclusión, además del supuesto filosófico arriba mencionado, es el crucial y novel reconocimiento de que cualquier intento de ofrecer una explicación inteligible de la historia económica estaría incompleto y falsearía los hechos que busca entender, si pasa por alto los descubrimientos recientes de la antropología social. Hacer lo contrario sería equivalente a comenzar tal estudio con supuestos *a priori*, utópicos o quizás falsos, acerca de la naturaleza humana. Este es el caso de doctrinas como el liberalismo económico, que al tomar como realidad suprema al *homo-economicus* que tan sólo es una construcción teórica, desemboca en un determinismo económico absoluto. Pero lejos de ser este el caso, Polanyi sostiene que "el más notable descubrimiento de la investigación histórica y antropológica es que, por regla general, la economía del hombre está sumergida en sus relaciones sociales". (Polanyi, 1944:46).³ Es la conjunción de los supuestos

3. De hecho, Polanyi piensa que es imposible entender la verdadera naturaleza del capitalismo industrial sin compararlo con los modos arcaicos y primitivos de organización económica que estudia el antropólogo. Ya en *La gran transformación*, Polanyi procede a hacer, aunque brevemente, este estudio comparativo utilizando un esquema categorial original. Los conceptos o categorías básicas que utiliza en esta obra sólo son tematizados, definidos y aclarados en obras posteriores; en éstas muestran, además, su gran valor como instrumentos de análisis de formaciones socio-económicas pre-capitalistas.

filosóficos-humanísticos con este enfoque histórico-antropológico lo que permite a Polanyi ofrecer una explicación sistemática de la naturaleza del fenómeno económico dentro de la sociedad vista en su conjunto. Se puede muy bien dudar acerca de la tesis que *La gran transformación* intenta demostrar y de las conclusiones que deriva de la misma, pero creemos que su enfoque teórico es básicamente correcto.

De acuerdo con la tesis de Polanyi, la peculiaridad prominente de la civilización del siglo diecinueve fue el dominio del motivo económico sobre todos los demás. Tal cosa fue consecuencia del establecimiento del mercado auto-regulador como la matriz de todas las otras instituciones sociales. Polanyi no niega que, en cierto sentido, todas las sociedades históricas se levantan sobre hechos económicos brutos. Lo que sí afirma, a pesar de lo anterior, es que la sociedad que surgió de la revolución industrial en Inglaterra, y que define la historia completa del siglo diecinueve, fue excepcional por cuanto, contrario a todas las anteriores, intentó organizarse a sí misma por completo en torno a un principio: el motivo de ganancias o el interés propio. Por ello, puso en vigor y forzó una artificial y desastrosa separación del motivo económico de todas aquellas relaciones sociales en las que había estado tradicionalmente inmerso y que le habían puesto coto.

En esta inversión total residen los orígenes reales de la inmensa crisis que estalló en el siglo veinte. La tesis de Polanyi parece ser afín al postulado marxista según el cual el mercado supuestamente auto-regulador del capitalismo es auto-destructor. Pero el análisis de Polanyi tiene unas consecuencias más siniestras que las explícitamente anticipadas por Marx. Para este último, lo que estaba implícito en la tesis del carácter auto-destructor del capitalismo era, fundamentalmente, la disolución inminente de un sistema de producción y distribución y la desaparición de una clase que, injustamente, era la beneficiaria exclusiva de ese sistema. Para Polanyi, el mercado no es meramente auto-destructor, es, en realidad, absolutamente destructor. De haberse dejado operar autónomamente, hubiese destruido no sólo a una organización productiva y a una clase social, sino al medio-ambiente social, cultural y aun biológico en que literalmente descansa la vida humana, en otras palabras, la naturaleza misma. Así, de acuerdo con Polanyi, el intento de fundar la sociedad humana sobre la institución del mercado auto-regulador fue totalmente utópico, ya que este último "no hubiera podido existir por algún tiempo considerable sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; hubiera destruido físicamente al hombre y transformado sus alrededores en un desierto" (Polanyi, 1944:4). Por ello, la sociedad se vió precisada a tomar medidas de auto-protección para

defenderse contra la amenaza de extinción que acarrea la actividad espontánea del mercado.

El proceso de cambio social típico del siglo diecinueve se caracterizó por lo que Polanyi llama un "movimiento doble". Por un lado, el mecanismo del mercado se expandió a todos los países occidentales. Por otro lado, y al mismo tiempo, hubo una reacción por parte de la sociedad que trató de limitar la expansión en las tres direcciones distintas que la misma tomó, a saber, el mercado de la tierra, el mercado del dinero y el mercado del trabajo. De manera inevitable las disposiciones y restricciones puestas en vigor por el estado chocaron con el mecanismo económico, haciendo imposible al mercado regularse a sí mismo. Tal cosa acarreó tanto desastres económicos como agitación social, los que finalmente llevaron a la destrucción de la sociedad de mercado (por lo menos en su forma clásica) en el siglo veinte. Por esta razón señalamos al principio que este libro pudo titularse *El ascenso y la caída de la sociedad de mercado*.

La aceptación o rechazo de la interpretación de Polanyi dependerá en buena medida del significado que estemos dispuestos a otorgarle al término "mercado auto-regulador (*self-regulating market*). Por eso trataremos de resumir el modelo o tipo ideal que Polanyi tiene en mente cuando se refiere al mercado auto-regulador. No vamos a bregar aquí con su interesante discusión en torno a los diferentes tipos de sistemas económicos, ni con su recuento de la evolución hacia este patrón de mercado.

Polanyi enumera un número de factores históricos que condicionaron el surgimiento de este tipo de mercado. No niega, por ejemplo, la importancia del emerger del artesano próspero, una vez se abrogaron las múltiples restricciones a la producción y venta de los artículos elaborados impuestos por los gremios de los pueblos medievales. Con todo, sostiene que en su forma típica y definitiva este mercado sólo comenzará a operar con la revolución industrial. Ciertamente, es esta estructura de mercado, junto con el tremendo mejoramiento tecnológico en los medios de producción, lo que caracteriza a la revolución industrial. Dicho de otra manera, la introducción dentro de una sociedad comercial de máquinas y plantas para la producción de mercancías hará inminente el surgimiento de la idea del mercado auto-regulador. Polanyi hace notar que la producción a gran escala comenzó bajo la dirección del mercader (*the putting-out system*), y que este hecho determinó que la vida fabril misma se organizara de una manera comercial: por medio de compra y venta. El mercader compraba el trabajo y las materias primas para elaborar un producto para la venta. Esta es la estructura básica, verdadera condición de posibilidad de la existencia de cualquier tipo de capitalismo industrial.

Pero la complejidad técnica creciente de la producción industrial, aumentará el número de los elementos industriales cuyo suministro era necesario garantizar.

Ahora que las máquinas eran más costosas, había que producir grandes cantidades de mercancías y era imperativo que la oferta de los elementos de la industria —dinero, materias primas y trabajo— no fuera interrumpida. De otra manera, había de seguirse inevitablemente una pérdida. Es obvio que en una sociedad comercial la oferta de esos factores se organizaría haciéndolos disponibles para la compra: en otras palabras, los elementos de la industria (tierra, trabajo, dinero) se ofrecerían a la venta respectivamente el nombre de renta, salarios e interés. Esto significa que la naturaleza, el ser humano y el poder de compra se transforman en mercancías. De ahora en adelante la producción se pondrá y se mantendrá en marcha de esta manera. En síntesis, este tipo de mercado se estableció históricamente como un mecanismo para regularizar y evitar las condiciones inherentemente inestables de un sistema de mercado en el cual la máquina se había convertido en el elemento pivotal: hasta entonces el trabajo había sido la medida de valor y el determinante de los precios, ahora ese rol fue asumido por el capital.

Sin embargo, para poder crear un sistema tal, tenía que ocurrir una transformación radical en la sociedad. Un motivo para la acción, que previamente no había sido central, el deseo de hacer una ganancia material (*profit-motive*), viene a ser el principal. Como un corolario de esto, todas las transacciones entre los miembros de la sociedad se convierten en transacciones monetarias, lo que a su vez acarrea la introducción de un medio universal de intercambio para la regularización de toda actividad industrial. Así, todos los ingresos se derivarán, por necesidad, de la venta de algo que bien puede ser una mercancía o un factor de producción.

La característica por la cual llamamos al mercado 'auto regulador' es, de acuerdo con el paradigma neoclásico, que una vez se establece debe permitírsele operar sin interferencia externa alguna. El mercado es, por lo menos idealmente, un sistema absolutamente controlado, regulado y dirigido por sí mismo, es decir, por los mercados de bienes y de factores. La producción, la distribución de los bienes, y el empleo de los factores de producción (*inputs*) se deja al mercado auto-regulador bajo el supuesto general de que en estas cuestiones la acción humana está motivada casi exclusivamente por el deseo de maximizar las ganancias monetarias. Una vez esto se asume, se sigue entonces el familiar postulado de la economía neo-clásica: habrá mercados en que la oferta de los bienes disponibles a un precio determinado será igual a la demanda a ese precio.

Por lo tanto, la supuesta auto-regulación implica, repetimos, que la producción y la distribución de los bienes, tanto como la disponibilidad de los factores, ha de ser asegurada por los precios y sólo por los precios, y que estos últimos serán determinados por el mercado.

Pero es sólo cuando trascendemos esta perspectiva micro-económica y asumimos una antropológico-social que se revelan, según Polanyi, las dimensiones reales de la gran transformación. En primer lugar, mientras que antes el sistema económico había estado inmerso en y contenido por la organización social, ahora, por vez primera, el mercado auto-regulador consumió "la separación institucional de la sociedad en una esfera económica y otra política (Polanyi, 1944:71). En segundo lugar, para que tal sistema funcionara, era imperativo que la sociedad misma se subordinara por entero a las demandas del mercado. Esto llevó a la instrumentación de leyes, como la libertad de contratación, tanto como medidas administrativas para garantizar esa auto-regulación. En otras palabras, el mercado demandó la existencia del estado liberal que no interferiría con él.

Sin embargo, el aspecto crucial fue conferir la condición de mercancía a la tierra, al trabajo, y al dinero. Para Polanyi, tal cosa es una ficción, una especie de transformación mágica. Si por mercancía entendemos estrictamente aquello que se produce para la venta, entonces ninguno de los tres es, en sí mismo, una mercancía. El trabajo (*labor*) es el nombre para la actividad que es, en realidad, inseparable del agente humano viviente; la tierra no es nada más que la naturaleza misma; y el dinero no es sino "una ficha indicativa (*token*) del poder de compra (*purchasing power*)" (Polanyi, 1944: 72). Ninguno de ellos se produce originalmente para la venta.

Contrario a los teóricos del liberalismo económico, Polanyi concluye, en general, que si las fuerzas ciegas del mercado no hubiesen sido contenidas socialmente, se hubiera seguido la destrucción de las relaciones humanas, la extinción del medio-ambiente natural y el colapso de la organización productiva misma. El analiza la magnitud de la catástrofe social con respecto de cada uno de los tres factores de la economía neo-clásica:

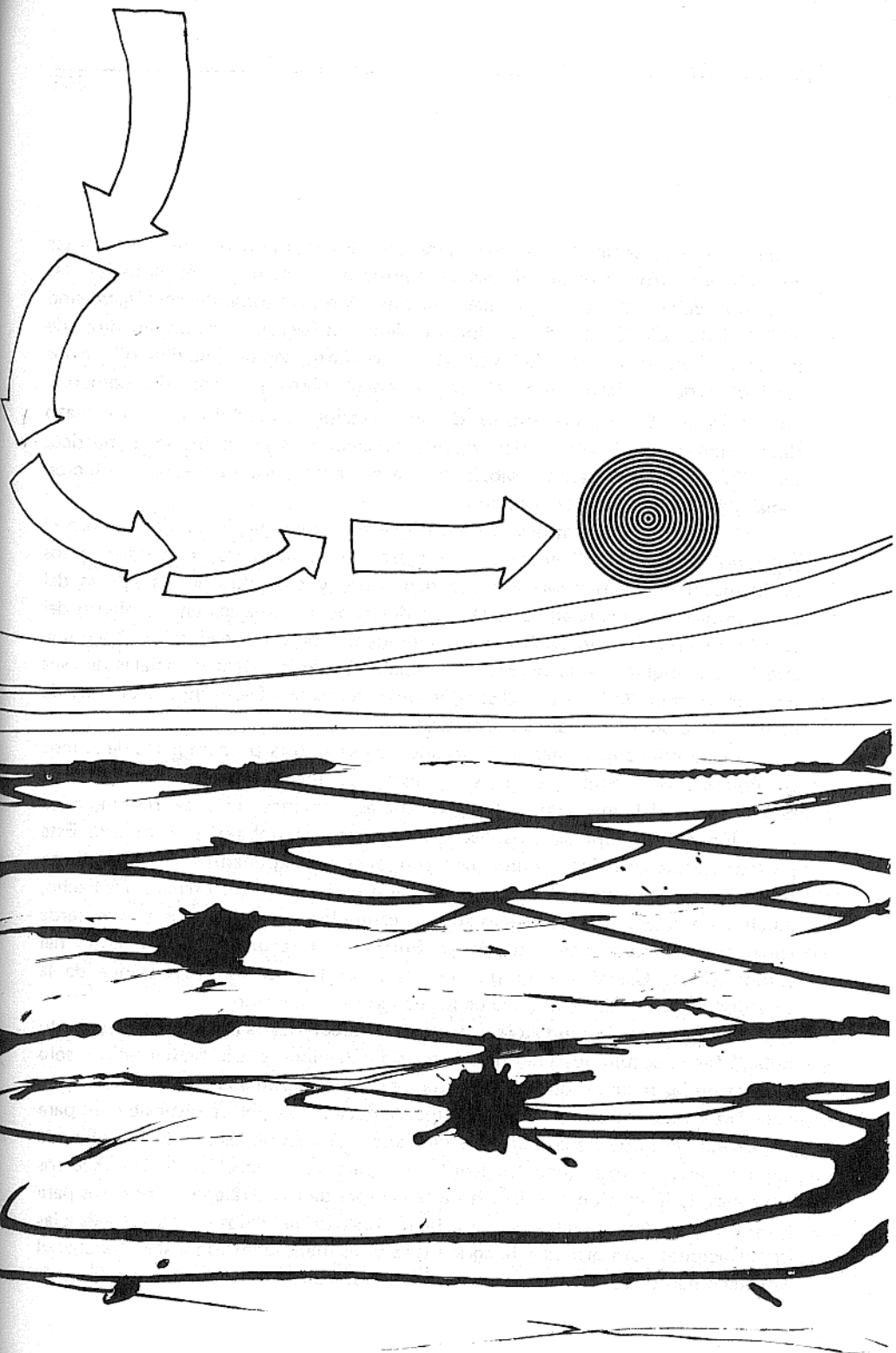
1. *Trabajo*: El establecimiento de un mercado para el trabajo es pará él la evidencia confirmativa más obvia de su tesis general. Polanyi cree que bajo su interpretación es posible explicar la trágica paradoja del surgimiento de un creciente bienestar material al mismo tiempo que la revolución industrial trajo una enorme dislocación de las vidas de las clases populares (*common people*). Con el establecimiento del mercado cambió la forma de organización del trabajo. Pero ya que lo significado por este término es la organización de las vidas de la

gente corriente que trabaja, lo que ocurre realmente es que la sociedad misma se reorganizó exclusivamente de acuerdo con los imperativos del sistema económico. Esto acarreó en la práctica la destrucción de las formas de vida de la gente corriente, de la clase trabajadora, un verdadero desgarramiento espiritual, una catástrofe cultural. Polanyi la describe elocuentemente:

Antes de que el proceso hubiese avanzado mucho, la clase trabajadora había sido hacinada en nuevos lugares de desolación, los denominados pueblos industriales de Inglaterra. Las gentes del campo habían sido deshumanizadas y transformadas en habitantes de arrabales, la familia fue puesta en el camino de la perdición, y grandes partes del campo fueron desapareciendo rápidamente bajo el cisco, y los deshechos vomitados por el "molino satánico" (Polanyi, 1944:76).

En medio del infortunio general, de la indigencia y del empobrecimiento humano, los representantes del liberalismo económico negaron la catástrofe. Simplemente se escudaron detrás de estadísticas acerca de la tasa creciente de natalidad y del aumento de los salarios. Pudieron hacer esto porque estaban cegados por la "falacia materialista" que identifica el bienestar humano con el bienestar material. Si la explotación se midiese en términos puramente económicos, es obvio para Polanyi, que se podía argüir que no había habido explotación, ya que la condición material de la gente común parecía haber mejorado. Pero la miseria humana que indudablemente recayó sobre los trabajadores británicos se debió, más bien, a "la herida letal a las instituciones en que su existencia social cobraba cuerpo" (polanyi, 1944:157). Ellos fueron dejados en un vacío cultural comparable a aquél en que, más tarde, serían colocadas las poblaciones explotadas de los territorios coloniales, esta vez por las metrópolis occidentales. El daño efectivamente producido a la humanidad de toda esta gente es incalculable, pero especialmente si se tiene en mente que por naturaleza el hombre es un ser social. Por eso, si al introducir el "progreso" económico se destruye la existencia social de sus pretendidos beneficiarios, a saber, aquellas instituciones sociales que expresan de manera característica la vida espiritual de una colectividad, ¿no se está destruyendo de hecho su naturaleza humana?

2. *Tierra*: En nuestra época en que la plática sobre las "externalidades" económicas se ha puesto de moda y se ha hecho inevitable, las múltiples amenazas a nuestro medio-ambiente natural se reconocen suficientemente bien.



A pesar de ello, es un tributo a la agudeza de Polanyi el haber visto esto antes que muchos otros. Pero la amenaza que sintieron de manera más inmediata las naciones occidentales del siglo diecinueve no fue precisamente ecológica, sino social. Esta surgió debido al mejoramiento milagroso de los medios de transportación en la segunda mitad del siglo. Entonces la "movilidad" de los productos de la tierra aumentó en un corto plazo la escala del comercio internacional. El influjo súbito de importaciones produjo a corto plazo fluctuaciones económicas serias y crisis consiguientes en el frente doméstico. Estas fueron acompañadas también por la amenaza permanente de revolución social y política dentro de la nación.

3. *Dinero*: Las limitaciones de un sistema monetario, fundado sobre el supuesto de que el dinero era una mercancía más, para enfrentarse a los problemas de la expansión y de la depresión, y sus fallas en las esferas del intercambio internacional, se ilustraron de manera dramática en el colapso del patrón de oro. Polanyi analiza estos fenómenos, pero en realidad no hace una aportación original —que no sea el señalamiento de los efectos sociales de esos descalabros monetarios— a la discusión de estos temas. De hecho, sigue muy de cerca en este punto el análisis keynesiano.

En términos generales, todo lo anterior es sólo la primera parte de la tesis de Polanyi. Su complemento es el siguiente: mientras más se extendió la organización del mercado a las mercancías genuinas, más se restringió su extensión a las artificiales, es decir, a la tierra, al trabajo, y al dinero. Este proteccionismo no fue, como pensaron algunos exponentes del liberalismo económico, el producto de una conspiración socialista o colectivista. De hecho, muchas de estas medidas legales fueron estimuladas y aprobadas y más tarde aplicadas universalmente a través de Europa, por seguidores prominentes del credo liberal. Constituyeron por el contrario la reacción espontánea de la sociedad que trató de protegerse de los peligros del mercado.

En resumen, la tendencia institucional caracterizada por este "movimiento doble" fue la peculiaridad definitoria del siglo diecinueve. Las siguientes son sólo algunas de las medidas de auto-defensa social que fueron a la sazón instrumentadas: *Trabajo*: normas de salario mínimo, la puesta en vigor de disposiciones para el mejoramiento de las condiciones de trabajo dentro de las fábricas, seguros de empleo, etc.; *Tierra*: medidas legislativas para la protección de los recursos naturales, la limitación del derecho a la compra de la tierra en ciertos casos para propósitos de defensa nacional, el establecimiento de tarifas y restricciones a las importaciones para proteger la agricultura y las manufacturas locales; *Dinero*: el establecimiento de la institución moderna del banco central, con sus tasas de

descuento, operaciones de mercado abierto y préstamos a largo plazo. Mediante estos mecanismos se trató, entre otras cosas, de regularizar el flujo del dinero y estabilizar las condiciones de los negocios. En el comercio internacional, la función principal del banco central, tarea que casi nunca cumplió exitosamente, fue producir un equilibrio en la balanza de pagos con el exterior.

De una forma o de otra, todo este proteccionismo —cree Polanyi— deterioró más el funcionamiento eficaz del mercado; produjo, en última instancia, tensiones disruptivas de una magnitud tal que desastres humanos como las dos guerras mundiales y el advenimiento del movimiento facista serían ininteligibles de pasarse por alto su eficacia. Tales tensiones fueron tanto sociales como económicas, tanto nacionales como internacionales. En la esfera internacional el movimiento opuesto, es decir, la reacción política a las mismas, creó, por un lado, presiones en el intercambio comercial y, por otro lado, rivalidades imperialistas. Estas llevaron al abandono del patrón del oro, a la intervención política y militar de las naciones occidentales en el extranjero y, en última instancia, a la guerra universal. A nivel nacional esas tensiones aparecieron, por un lado, en las formas de descenso en la producción, desempleo y baja en la tasa de ganancia y, por otro lado, como una lucha entre fuerzas sociales que amenazó a las naciones con la revolución.

En cualquier caso, el deterioro de la auto-regulación del mercado, llevó a la intervención política. El equilibrio que los mercados no alcanzaron por sí mismos el estado trató de establecerlo por la aplicación de la fuerza. En el frente nacional ésta generalmente cobró cuerpo en una clase social particular —primero la clase terrateniente, luego el campesinado— que asumió el papel de una especie de policía social en defensa de la ley y el orden. Su propósito fue contener a la clase trabajadora, cuya capacidad para forzar nuevas intervenciones podría haber hecho desvenecer la "ley y el orden" de los mercados, lanzándolos al pánico.

En conexión con el anterior, Polanyi produce una teoría interesante para explicar los orígenes del facismo. De acuerdo con él, el facismo fue un fenómeno cuyos orígenes, al igual que los del socialismo y de otras formas de intervención estatal en la economía, como el *New Deal* en los Estados Unidos, yace en el derrumbamiento de la sociedad de mercado. A pesar de que fue condicionado por el nacionalismo, el facismo fue un movimiento universal, social en su alcance, y no exclusivamente económico o político. Ideológicamente, se percató de la realidad suprema que es la sociedad, pero renunció a la idea de que la libertad individual es compatible con la unificación social, la cual, para el facismo, está fundada exclusivamente en el poder. Así fue, por su propia esencia,

totalitario. En términos filosóficos el facismo es, según Polanyi, nada más que la consecuencia lógica de la bancarrota del liberalismo, el cual afirma lo imposible, a saber, "que el poder y la compulsión son males, que la libertad demanda su ausencia de la comunidad humana" (Polanyi, 1944:257). Históricamente, no fue la posibilidad de una revolución comunista lo que puso en marcha al facismo; fue más bien, el miedo a la parálisis de la economía de mercado debido al posible abandono por las clases trabajadoras de las reglas de juego del mercado: "el hecho de que las clases trabajadoras estaban en posición de forzar intervenciones con efectos posiblemente ruinosos, fue la fuente del miedo latente que, en una conjuntura crítica, estalló en el pánico facista (Polanyi, 1944:190).

No hemos hecho mención alguna de *Speenhamland*, las leyes inglesas de ayuda o auxilio social de 1795; Polanyi le dedica un extenso y penetrante análisis que, incidentalmente, ha sido el capítulo al que *La gran transformación* le debe la mayor parte de su notoriedad. Para Polanyi, los orígenes de la revolución industrial y el desarrollo del capitalismo no serían comprendidos adecuadamente de no tomarlas en cuenta. Estas leyes retardaron el ritmo del cambio social, y, por ende, del disloque y fragmentación social, producido por la revolución industrial, evitando lo que pudo haber culminado en la destrucción total de la vida de la gente común de Inglaterra. Por ende, *Speenhamland* les permitió adaptarse, en cierto grado, a la revolución social. Por otro lado, Polanyi acentúa que la consideración de *Speenhamland* es importante también para la historia de las ideas. Fundadores del liberalismo económico, como Ricardo y Malthus, tuvieron esas leyes muy presentes en su pensamiento, y lo que más les impresionó fue el pauperismo social que en definitiva esas leyes ayudaron a producir. Esto, cree Polanyi, fue una influencia en la génesis y constitución de los fundamentos puramente naturalistas del liberalismo clásico y del carácter secundario que tiene para el mismo la realidad social o comunal. Lo cierto es que nuestra omisión de este tema ha sido intencional. Las reflexiones de Polanyi acerca de este predecesor del "welfare-state" que fue *Speenhamland* son muy ricas y plantean tal cantidad de preguntas que pensamos que una mera ojeada cursiva a este tópico no hubiera podido hacer justicia a la complejidad de la explicación de Polanyi.

Sin embargo, no hemos podido resistir la tentación de señalar algunas relaciones notables entre Polanyi y Marx. Es obvio que el lúcido análisis del primero acerca de la conversión de la actividad humana, la naturaleza y la organización productiva en mercancías debe mucho de su inspiración a las reflexiones de Marx en *El capital* en torno a la condición de mercancía que el trabajo humano adquiere bajo el modo de producción capitalista. Además, la

descripción que hace Polanyi de la transición del mercantilismo a la sociedad de mercado capitalista presupone, por lo menos, la validez de la tesis de Marx acerca de la acumulación primitiva. Pero mucho más importante para la constitución del marco teórico de la obra de Polanyi son los *Manuscritos filosóficos-económicos de 1844*. Aquí Marx está más marcadamente influido por la dialéctica hegeliana del reconocimiento del yo en el otro (por ejemplo, la relación amo-exclavo en la *Fenomenología del Espíritu*), y esta perspectiva es mucho más afín al enfoque social de Polanyi. Las reflexiones de Marx en torno de la naturaleza alienada del trabajo humano bajo el capitalismo, su acento en la atomización de las relaciones humanas y en el daño que se hace a la sociedad cuando la humanidad del trabajador es rota por el proceso productivo y por las obligaciones legales que se fundan sobre el mismo, son sólo unos pocos ejemplos. Marx vio con claridad que la posibilidad de que el trabajador pudiera recapturar su esencia humana específica, es decir, su naturaleza social común, le es vedada bajo el sistema de la economía de mercado en su forma clásica. Ciertamente Polanyi desarrolla y completa estos tópicos desde una perspectiva antropológica moderna.

Pero al mismo tiempo que Polanyi señala que Marx fue un verdadero representante del enfoque social, dice que éste estuvo limitado en su alcance por haber compartido el "prejuicio economicista" típico del liberalismo económico. De acuerdo con Polanyi, Marx, influido por Ricardo, acentuó de manera excesiva lo económico como el factor definitorio de cualquier clase social. Además, también se equivocó al afirmar que el juego de los intereses de clase es la causa eficiente del cambio social. Polanyi afirma, por el contrario, que el destino de las clases está mucho más determinado por las necesidades de la sociedad que el destino de la sociedad por las necesidades de las clases" (Polanyi, 1944:152). Marx no se percató de que, a menos que se presuponga un marco institucional y cultural determinado, no se puede decir que existen clases sociales, ni que puedan actuar y producir cambios significativos. Además, cuando la estructura de la sociedad misma sufre cambios, y aun admitiendo que la transformación se efectúe a través de la lucha de clases, la causa del cambio mismo no puede imputarse a una clase determinada, la que quizás podría estar ella misma cambiando, o defendiendo intereses más amplios que los suyos propios.

Independiente de su crítica a Marx, creemos que la interpretación de Polanyi de la naturaleza de las clases sociales no está tampoco exenta de dificultades. Supongamos que Marx se equivocó al interpretar las clases sociales en términos esencialmente económicos (inclusive esta imputación podría ser puesta en duda); entonces, ¿cuál es el elemento constitutivo en ausencia del cual

se destruye el mero concepto de clase social? Creemos que Polanyi no ofrece una respuesta clara e inequívoca al respecto. O bien no contestó esa pregunta, o quizás Polanyi también aceptó tácitamente el concepto marxista de clase social y tan sólo lo enmendó. Muy bien puede ser que el concepto de Marx sea realmente estrecho; sin embargo, el análisis de Marx por lo menos establece claramente la necesidad de presuponer una cierta base económica y un interés correlativo como la diferencia específica, o aun la condición de posibilidad de cualquier clase social.

Polanyi también apunta que Marx, por atribuir motivos exclusivamente económicos a la acción de las clases, no pudo ver que las diferentes clases sociales en el siglo diecinueve persiguieron con bastante frecuencia objetivos que tendieron a beneficiar a otros sectores de la sociedad, e inclusive al todo social una vez que estos propósitos se encarnaron en medidas legales. Por tal razón, Marx, cree Polanyi, no pudo explicar la función del estado en cuanto se relaciona con la esfera económica. Ese reproche es uno que frecuentemente se le hace a Marx. Por ejemplo, el historiador económico Gabriel Kolko (1967: 289-294), hace exactamente la misma objeción pero, paradójicamente, este cargo es hecho por razones totalmente opuestas. De acuerdo con Kolko, la concepción que Marx tenía del estado era "no-clasista" y esto le impidió ver que las clases dominantes usaron al estado como un medio para adelantar y mantener su supremacía económica y social. En realidad, el estado sobre el que Marx reflexionó persiguió, en determinados momentos, un curso de acción que benefició al mismo tiempo los intereses de las clases dominantes y los de la sociedad en su conjunto, y Marx así lo hizo notar en contextos diferentes. Tal cosa ha podido llevar inclusive a pensadores sagaces como Kolko y Polanyi a imputar a Marx *dos* concepciones distintas del estado: una clasista y otra no-clasista. Ellos quizás olvidan que Marx señaló con fuerza que las leyes de los conceptos abstractos no pueden ser aplicadas de manera estricta a las instituciones que son productos de la *praxis* humana. La lógica de las instituciones socio-económicas es dialéctica, la contradicción forma parte de su propia esencia, por lo menos en le sentido amplio (no lógico estricto) de que son lo que son debido al conflicto continuo y a la oposición de los elementos que las constituyen. Si tal cosa se pierde de vista, muchas doctrinas de Marx se despojan totalmente de inteligibilidad.

No obstante, decir que Marx aseveró que las clases casi siempre se comportan motivadas por intereses económicos es una exageración por parte de Polanyi. Lo único que Marx parece suponer es que ni su comportamiento social, ni las leyes puestas en vigor por el estado capitalista son incompatibles con sus

intereses económicos prominentes. La gente podría pensar de manera muy diferente, y en su acción ser movidos por consideraciones muy espirituales, inclusive humanísticas o religiosas.

En cualquier caso, el materialismo histórico de Marx no puede interpretarse, en esta conexión, como una *psicología* del comportamiento de las clases sociales. Pretende ser más bien, una *lógica* del desarrollo de las clases sociales, de grupos de seres humanos que tienen posibilidades indefinidas siempre dentro de un marco natural e histórico que determina un número de necesidades brutas.

Sin embargo, la diferencia entre Polanyi y Marx es, en última instancia, y como Polanyi mismo admite, sólo de grado y no de género.

En términos generales, se puede decir que Polanyi no ha descubierto ni la sociedad ni nuevas leyes económicas.

Su mérito reside en otro lugar, a saber, en haber podido integrar fenómenos sociales y económicos muy diversos en una unitaria y convincente interpretación de la historia reciente. Históricamente hablando, ¿es esta teoría, en último análisis, adecuada o no, verdadera o falsa? Estas preguntas son ciertamente relevantes y su respuesta requiere, sin lugar a dudas, un enorme esfuerzo conceptual. Pero, independientemente de la respuesta que demos a tales preguntas, es indudable que este libro es una gran contribución al estudio científico de la historia de las formaciones socio-económicas.

Por último, no es quizás enteramente utópico intentar traer *La gran transformación* al contexto de la realidad puertorriqueña. Todavía está por hacerse un análisis histórico, sistemático de las transformaciones realmente cruciales que la consolidación de una economía predominantemente capitalista en Puerto Rico a partir de la conquista norteamericana ha provocado en la estructura de la sociedad puertorriqueña y en la vida espiritual de nuestro pueblo tal y como se expresa en variadas instituciones culturales. Bien pudiera ser que este libro fuera de provecho a todos aquellos seriamente interesados en articular una perspectiva teórica coherente y adecuada para enfrentar el difícil pero urgente problema de determinar los verdaderos orígenes institucionales de nuestra actual crisis nacional.

BIBLIOGRAFIA SELECTA DE KARL POLANYI

- Polanyi, Karl. 1944. *The Great Transformation*. New York: Rinehart; Boston: Beacon Press, 1957 paperback edition. *La gran transformación*. Traducción de Atanasio Sánchez, 2 Vols., México: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- 1947. "Our Obsolete Market Mentality" *Commentary* 13 (1947) 109-117.
- 1957. "Marketless Trading in Hammurabi's Time". "ARistotle Discovers the Economy". "The Economy as Instituted Process". *Trade and Market in the Early Empires*. Edited by K. Polanyi, C. M. Arensberg, H. W. Pearson. Glencoe: The Free Press.
- 1960. "On the Comparative Treatment of Economic Institutions in Antiquity with Illustrations from Athens, Myceane, and Alalakh". *City Invincible*. Chicago: University of Chicago Press.
- 1963. "Ports of Trade in Early Societies". *The Journal of Economic History*, 23, 30-45.
- 1964. "Sortings and 'Ounce Trade' in the West African Slave Trade". *The Journal of African History*.
- 1966. *Dahomey and the Slave Trade*, American Ethnological Society series. Seattle: University of Washington Press.
- 1968. *Primitive, Archaic and Modern Economies, Essays of Karl Polanyi*. Edited by George Dalton. Anchor Books. Garden City, New York: Doubleday and Company, Inc. [Colección antológica de la obra de Polanyi, excelente introducción al estudio de su pensamiento]
- Polanyi K., Arensberg, C. M., and Pearson, H. W. 1957. "The Place of Economies in Societies". *Trade and Market in the Early Empires*. Glencoe: The Free Press, 1957.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Baran, Paul A. y Paul M. Sweezy. 1968. *Monopoly Capital*. New York and London, Modern Reader Paperback.
- Crosland, C. A. R. 1962. *The Conservative Enemy*. London, Jonathan Cape.
- Dobbs, Maurice, 1947. *Studies in the Development of Capitalism*. New York, International Publishers.
- Galbraith, John Kenneth. 1958. *The Affluent Society*. Boston, Houghton Mifflin.
- Heilbroner, Robert. 1970. *The Making of Economic Society*. 3ra. ed.). Englewood Cliffs, N.Y., Prentice Hall.
- _____. 1974. *An Inquiry into the Human Prospect*. New York, Norton.
- Kolko, Gabriel. 1967. *The Triumph of Conservatism*. Chicago, Quadrangle Paperbacks.
- Landes, David. 1969. *The Unbound Prometheus*. Cambridge, England. Cambridge University Press.
- Marx, Karl. 1964. *El Capital* (3 vols. trad. de Wenceslao Roces), México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1971. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. (Trad. por José Arico, Miguel Murmis y Pedro Scarón), México, Siglo XXI Eds.
- _____. y Frederick Engels. 1968. *La Ideología Alemana*. (Trad. por Wenceslao Roces), 2da. ed., Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.
- Polanyi, Karl. 1944. *The Great Transformation*. New York, Rinehart; y Boston Beacon Press, 1957, paperback ed.
- Schonfield, Andrew. 1965. *Modern Capitalism*. New York, Oxford University Press.
- Sombart, Werner. 1928. *Der Moderne Kapitalismus*. (3 vols.), Munchen und Leipzig, Duncker und Humblot. El libro tercero ha sido traducido como *El Apogeo del Capitalismo*, (2 vols.), México Fondo de Cultura Económica, 1946. El primer volumen fue traducido por José Urbano Guerrero, el segundo por Vicente Caridad. Otro texto importante es *The Quintessence of Capitalism (Der Bourgeois, 1913)*, trans. and ed. by M. Epstein (New York, H. Fertig, 1967).
- Tawney, R. H. 1920. *The Acquisitive Society*. New York, Harcourt Brace and Howe.
- _____. 1926. *Religion and the Rise of Capitalism*. London, J. Murray.
- Weber, Max. 1942. *Historia Económica General*. (Trad. por Manuel Sánchez Sarto). México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1964. *Economía y Sociedad*, (2 vols., ed. por Johannes Winckelmann, trad. por José Medina Echeverría, Juan Roura Parella, Eduardo García Maynez, Eugenio Imaz y José Ferrater Mora). México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1969. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. (Trad. de Luis López Lacambra). Barcelona, Ediciones Península.

RESUMEN

El autor examina lo que podría llamarse "el ascenso y la caída de la sociedad de mercado". Al penetrar en la obra de Polanyi, afirma que el objetivo de éste es comprender las raíces de su época, en sus tendencias generales y definida en términos de los orígenes institucionales de la crisis. Esa crisis se aclarará, según Polanyi, a través del análisis del colapso de las instituciones básicas del pasado siglo, especialmente el mercado auto-regulador. En un momento posterior, el autor pasa a examinar algunas relaciones entre Polanyi y Marx. El mérito de Polanyi, concluye, reside "en haber podido integrar fenómenos sociales y económicos muy diversos en una unitaria y convincente interpretación de la historia reciente". Se apunta, además la necesidad y la pertinencia de la aportación teórica de Polanyi para examinar los orígenes institucionales de la actual crisis nacional puertorriqueña.

ABSTRACT

The author examines what could be called "the raise and fall of market society". The purpose of Polanyi's work, he sustains, is to understand the roots of his epoch in its general tendencies and defined in terms of the institutional origins of the crisis. This crisis will be understood through the analysis of the collapse of basic institutions of 19th century, especially the self-regulating market. After this, the author of this paper tries to establish rapports between Polanyi and Marx. Polanyi's merits —he concludes— "lies in his success to integrate divergent social and economic events in a unitary and convincing interpretation of recent history". He also underlines the need and pertinence of Polanyi's theoretical contribution for the examination of the institutional origins of the actual Puertorican national crisis.